

EL CASTELLANO

(NÚMERO EXTRAORDINARIO)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Año I.

TENDILLAS, 21

TOLEDO 18 DE MAYO DE 1904

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . 075 Año. 275 Núm. 17.
Número suelto, 5 céntimos.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

PAGO ADELANTADO

PASO Á LAS GENERACIONES GLORIOSAS!

Los Estados, las Repúblicas, los Reinos mueren con el último latido de sus tradiciones, como perece el hombre al cesar el flujo y reflujos de las ondas de sangre que abren y cierran las avenidas misteriosas del corazón

¡Paso á las generaciones que han resistido el volcán devastador de los siglos y conservado en ellos sus tradiciones! Toledo no morirá. Toledo es reina gloriosa que abraza bajo su manto de púrpura el legado tradicional de la civilización cristiana desde las primeras edades.

Paso á la Ciudad consagrada á María desde los albores del Cristianismo Paso á quien lleva escrito en sus leyes y costumbres el pensamiento fecundo de la filosofía cristiana que, enseñando á los hombres la humildad de su origen y la majestad de sus destinos, sus debilidades y sus conatos de gloria, sus afanes insaciables y sus decaimientos misteriosos, hácele doblar su rodilla ante lo sobrenatural que se presiente, que se vislumbra, que mantiene viva la esperanza de que los instintos del pecho no nacieron para ludibrio perpetuo de la naturaleza.

Prope Deus est, tecum est, intus est. (1)

Ese es el lema de las generaciones gloriosas; ese es el lema de la insigne Toledo. Sintiendo á Dios cerca de sí en sus mayores empresas, con Dios en sus pesares y en sus conquistas, llevando á Dios dentro de sí moviendo los latidos de su vida, supo resistir las acometidas de la vanidad del pensamiento humano, endiosado por sí mismo, porque á su presencia cayeron castas y tronos enemigos desfallecidos por adorar el oro y el placer en sus altares, en mengua de la Divinidad, en su propio descrédito.

Toledo rindió siempre culto á Dios.

Toledo dió siempre á la razón lo suyo, pero jamás los honores del culto; porque adiestrada por consejeros que dieron leyes al mundo, por Príncipes que gobernaron con aplauso la tierra, creyó siempre que la razón humana es

*«Flor inodora,
estatua muda que la vista admira
y que insensible el corazón no adora.»* (2)

Babilonia y Atenas, Persépolis y Roma, Castalia y Libia murieron con sus ídolos hechos polvo por la mano de Dios.

Toledo vive, Toledo renace sin cesar con sus tradiciones, y admirada de propios y extraños es hoy modelo del arte, fuente de inspiración, tesorería de la vida de cien generaciones entrelazadas á los hechos de más realce del progreso de los pueblos, que han pasado ante ella doblando la cabeza en señal de admiración y de respeto.

«Sacer intra nos spiritus sedet...»

hic prout á nobis tractatur ipse nos tractat.»

En todas las épocas Toledo, influido por el espíritu sagrado de la adoración, como trató á Dios ha sido por Él tratada.

Pero Toledo, la Toledo originaria, adhe-

rida siempre á la unidad de su doctrina primitiva, ni sigue á Cartago que la invade, ni oye á Anibal que la domina después de la sangrienta batalla de Anrelia, ni se corrompe con Roma. La predicación de San Pablo y Santiago colman sus anhelos; la semilla evangélica refuerza su espíritu creyente, y entre Concilios que la dirigen y adalides que la defienden, crea la nacionalidad, sacude el yugo del poder sarraceno y puede cantar con Rutilio el

*«Formasti patriam diversis gentibus
Urbem fecisti quod prius orbis erat.»*

Porque la base de la nacionalidad española se debe á Toledo, y la Nación española fué la señora del mundo.

Toledo no ha muerto aún, vive su fe, y como con ella impuso al imperio musulmico la entrega del cetro de opresión con que afligía á los cristianos, impondrá á los modernos adoradores de la carne y de la razón envanecida la humillación que les corresponde.

Testimonios de que Toledo vive, de que Toledo cree y ora, de que Toledo guarda sus tradiciones, se repiten ahora con frecuencia, y con esplendor inusitado, con entusiasmo más hondo, con decisión más poderosa ayer, día de gloria, que será el eslabón vigoroso de la cadena con que la Ciudad cercará sus muros para impedir el asalto de los ímpíos.

La Peregrinación toledana á las colinas allende el Tajo, donde se levanta el Santuario del Valle; los arrebatos de la piedad sentida que el pueblo de las Vírgenes Obdulia y Leocadia dejó escapar de su pecho en honor de María Inmaculada, restauran la vida de la tradición toledana, vistiendo á los hijos de la ciudad con la armadura invencible de sus mayores.

Toledo vencerá.

¡Paso á las generaciones gloriosas!

LLENÉMONOS DE JÚBILLO

Cierto, nuestro corazón debe llenarse de júbilo. El pueblo toledano ha presenciado un acontecimiento grandioso. En sus calles han resonado los cánticos sagrados implorando las misericordias divinas: *cadena de oro que tiene colgada la tierra al trono del Eterno*, es la Religión, según la hermosa imagen de Homero, y la Religión vive en el pecho de los toledanos, para que sea el foco que engendre las virtudes, la base de sus costumbres públicas y privadas, la que enseñe á sus moradores el respeto debido á los superiores y les anime en medio de los sufrimientos de la vida á desear padecer en compensación de la dicha que Dios nos tiene prometida.

Los días señalados por nuestro Eminentísimo Prelado para ganar las gracias concedidas con motivo del Jubileo publicado por la Santidad de Pío X, en los principios de su pontificado, como es costumbre desde Sixto V, que la otorgó en 25 de Mayo del año 1585, han sido en Toledo días de alegría en el Cielo y de contento en la tierra. Reunidos en nuestra soberbia Catedral el Cabildo y las Capillas de Reyes y Muzárabes, el Cuerpo benefical y Parroquial y el Seminario Conciliar, presididos por el Vigilante Pastor de la grey toledana, se organizó la Procesión, que entonó el primer día, el jueves 12, la *Letanía de los Santos*, con una

gravedad que obligaba á recoger el espíritu y pensar en las sublimes peticiones que tan admirable composición encierra. La composición del Clero, la edificación de su porte elevaba la inteligencia á regiones augustas en las que la alegría será perpetua y los goces sin límites. En aquel lugar en que se ve á Dios, que todo lo ocupa, sin ser extenso; ningún momento pasa sin estar presente á su mirada, sin que en Dios haya ningún movimiento.

Los dos días siguientes la *Letanía* fué sustituida por la encantadora *Plegaria* que forma el ramillete de flores que tanto agrada á la Inmaculada Concepción de María, el Santo Rosario. Digno espectáculo de un pueblo tan religioso como lo es el pueblo toledano. Aquí nos parece oportuno copiar las palabras del impío Diderot en su *ENSAYO SOBRE LA PINTURA*: *«Esos rigores absurdos en materia de Religión, no han conocido el efecto de las ceremonias exteriores sobre el pueblo; no han visto jamás la adoración de la Cruz el Viernes Santo; no han observado el entusiasmo de la multitud en la Procesión del Corpus, entusiasmo que alguna vez me ha arrastrado á mí: tantos hombres hincados de rodillas é inclinada la cabeza al pasar el Señor; aquella larga fila de Sacerdotes con sus ornamentos sacerdotales; tantos levitas vestidos de sobrepelliz; la multitud de fieles que le precede y sigue en un silencio religioso.... No, jamás he oído ese canto grave y patético entonado por los Sacerdotes, respondido afectuosamente por una infinidad de voces de hombres, de mujeres, de jóvenes, de niños, sin que mis entrañas se conmovieran, sin experimentar un gozo interior, una moción irresistible y sin que las lágrimas saltasen á los ojos.»*

La descripción del escéptico Diderot se puede aplicar á la Procesión de estos días. El corazón se conmovía y el espíritu se disponía á reverenciar á Dios, movido por la majestad de la ceremonia y el fervor.

Creemos que las esperanzas de nuestro Prelado habrán quedado satisfechas. El Clero catedral ha asistido en masa, y á todo el de la capital se le ha visto rivalizando en piedad, devoción y deseo de lucrar los tesoros de la Iglesia, abiertos por la mano del Padre Santo Pío X.

El pueblo ha cumplido como bueno; muchos han procurado hacerse partícipes de los dones divinos, otros han presenciado con respeto y recogimiento, ya en el Templo, ya en las plazas y calles, el paso de la Procesión religiosa, sin que se tenga que lamentar ni la expresión menos descortés, ni la acción más insignificante que demostrara la falta de creencias religiosas. Aquí en Toledo, la ciudad representante de la unidad religiosa, no hemos lamentado nunca los escándalos acaecidos en otras poblaciones, y es porque todavía, á Dios gracias, reina en los corazones el espíritu del cristianismo, que es espíritu de paz y de tranquilidad.

Aún en Toledo el pueblo es religioso, es una lástima la apatía que se ha apoderado de muchos; así me lo significan los que proceden de otras provincias de España; pero á mí me gusta sostener, que si los estragos del mal son grandes, las raíces del bien son profundas y su germinación facilísima, si se abonan convenientemente.

Mucho es de temer que la constante difusión de las nuevas doctrinas cambie la condición del pueblo esencialmente religioso, del

pueblo que fué regido por el San Bernardo Español, San Ildefonso, y se convierta en uno de los pueblos que llaman á la moderna, no tanto por sus adelantos industriales, mercantiles, artísticos y científicos, sino más bien porque se ha infiltrado en la sangre de algunos de sus habitantes lo que apellidan el espíritu moderno. Espíritu que proclamando los derechos, que dicen ellos esenciales á la naturaleza humana, no admiten que nadie se oponga á sus designios, y si algunos no piensan como ellos les hacen sufrir los atropellos más inconcebibles. ¡Que una doctrina enseñada por Dios no consienta la predicación de los delirios de muchos hombres, es un modo de obrar en conformidad con las reglas de la más estricta lógica; pero que unos hombres, que proclaman la libertad más absoluta del pensamiento, sean los apedreadores de los Conventos y de las Procesiones, es la aberración más monstruosa!

Grandemente ganaría la moderna sociedad Europea, que á sus adelantos en los diversos ramos del saber pudiera agregarse el ser informada por el espíritu católico de la Europa al finalizar el siglo XIII.

Corrían los años 1297 y 1298, cuando por Europa se esparce la noticia que el día primero del año 1300, una multitud inmensa de gentes se disponía á visitar la Basílica de San Pedro, lo que efectivamente sucedió: a las doce en punto de la noche invaden las calles de Roma y se dirigen á la Basílica Vaticana, que entonces estaba edificada y distinta de la existente, y entran presurosos en el Templo. Acontecimiento que obliga al Pontífice Bonifacio VIII á preguntar á los ancianos, los que testifican haber oído á sus padres que el año 1200 se había concedido una muy amplia indulgencia á los que acudieron á la Ciudad de los Pontífices. El Papa, después de maduro examen, publicó la Bula Apostólica el 22 de Febrero de 1300 entre las aclamaciones de un pueblo sin cuento que respira júbilo y contento.

Un historiador refiere, que sin contar el pueblo romano, durante el Jubileo acudieron á Roma doscientos mil peregrinos, entre ellos, Carlos Martel, Rey de Hungría, y fué á la ciudad Papal Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, Rey de Francia, con su esposa Catalina, sobrina de Balduino el Joven, Emperador de los griegos.

Era tan grande el número de los que se apiñaban en el puente de la *Mole Adriana*, al ir á San Pedro, que se juzga medida de buen gobierno dividir el puente por la mitad, á lo largo, por medio de tablas, sirviéndose de una parte para el camino de ida, y de la otra para la vuelta, para evitar desgracias.

El Dante alude en su inimitable poema esta disposición elogiandola en estos versos.

*«Come i Roman per l'esercito molto,
L'anno del Giubbileo su per lo ponte
Hanno a passar la gente modo tolto;
Che dall' un lato tutti hanno la fronte
verso 'l'Castello e vanno a Santo Pietro,
Dall' altra sponda vanno verso 'l' monte!»*
INFERNO, canto XVIII.

Concluyamos este largo artículo felicitando al Sr. Cardenal por haber dispuesto un acto que regocija á los cielos, encanta á los hombres y los separa de la materia que distancia de Dios, para tener dicha en este valle de lágrimas y mucho más en la mansión de los espíritus. Merece doble felicitación el Eminentísimo Purpurado, por haberse

(1) Séneca.

(2) Tomado de Donoso.

diguado presidir una tan esplendorosa manifestación del espíritu católico, sin necias provocaciones, como sostienen los corifeos del error; pero sí confesando lo que todo hombre debe confesar: la gloria de Dios tres veces santo. Actos como los ejecutados en los días 12, 13 y 14 del presente mes por el Sr. Cardenal, Clero y pueblo de Toledo, refrigeran el espíritu y confortan sus potencias con las esperanzas de días más gloriosos para el pueblo más heroico del mundo, el pueblo Español.

ANACLETO HEREDERO

Á MARÍA

(Qué dulce melodía

Es para mí decir «Ave María»!

¡Cuán grato y cuán suave,

Oh madre mía, repetirte «Ave»!

Tu mi amor, mis delicias, mi esperanza

Y en las tormentas puerto de bonanza

Si me acosan inquietas las pasiones,

Si las penas, congostas y aflicciones

Inundan mi alma de mortal veneno,

Sálvame, ¡oh Madre!, en tu materno seno.

Mas ¡ay! voy acercándome al ocaso

Y la muerte acelera ya su paso.

Ahuyenta de mi lado al enemigo

Y quédate, ¡oh María!, aquí conmigo;

Y, cerrando los ojos con tu mano

Á este lánguido ya y caduco anciano,

Al emprender mi alma el raudo vuelo,

Preséntala á su Dios allá en el Cielo.

LEÓN XIII.

Peregrinación

á la Virgen del Valle.

María, Virgen pura; no hay cosa que más encante que tu dulce recuerdo, querida Madre mía; no hay sol ni lucero que brille, ni jazmín, ni azucena que así enamore, ni céfiro, ni brisa que así alague, ni cantor ni ave que así deleite, ni matiz, ni pintura que así complazca y suspenda, ni la luz castísima de las estrellas, ni la candida blancura de las nieves, ni la amenidad de los campos, ni el murmullo de las fuentes, ni la mirada del niño, ni el suspiro de los ángeles, ni el amor de los serafines bastan para declararnos las excelencias de María y la celsitud de su prerrogativa. Ella lo domina todo, ella se alza sobre todo, ella resplandece sobre todo, como domina el gigante al pigmeo, como se alza el Rey sobre sus vasallos, como resplandece el sol entre las estrellas.

Todo el mundo bendice á María y la bendice á grandes voces y con infinitas notas henchidas de inefables melodías. Notas y poemas en alabanza de María son los cuadros en que los pintores como Murillo y Fr. Angélico dibujaron con celestial pincel los encantos de la Virgen; notas y poemas de bendición á la Virgen son los Templos gallardos que, como el Pilar y Covadonga, Lourdes y Montserrat, alzan hacia las nubes las cúpulas y los capiteles, como queriéndose llevar al Cielo los corazones devotos y agradecidos de la Reina de las Misericordias.

La historia escribe con letras de oro los nombres de los personajes, batallas y prodigios que son obra de la Virgen poderosa.

La madre habla á su niño pequeñito de las rosas y azucenas de la Virgen; el joven acude á María como al áncora de salvación en el revuelto mar de las pasiones; el anciano, con los ojos ya enturbiados de ver las cosas de la tierra, busca otra luz en María y el consuelo supremo en su patrocinio soberano; el Labrador saluda á la Virgen como á estrella de la mañana entre el verdor de sus campiñas y el dorado de sus frutos; el marino invoca á la Virgen como al lucero de los mares al bogar sereno ó receloso sobre la tranquila superficie de las aguas ó sobre las embravecidas olas del océano; el guerrero llama con gran fe á la Virgen besando

con ternura el Santo Escapulario entre el fragor de las armas y el estruendo del combate; el sabio también se acoge á la Virgen, en las dudas, aclamándola trono de la sabiduría; el pobre, más que nadie, extiende sus manos suplicantes pidiéndole socorro en las necesidades y consuelo en las tribulaciones; todo cristiano verdadero venera en María una Virgen más pura que el sol y que el perfume de los lirios; una madre más tierna y regalada que el canto de los ruiseñores y que el suspiro de las brisas.

Hasta la naturaleza material siente á su manera esa oleada de fervoroso entusiasmo por María, y al aparecer el mes de la Virgen se acaricia y engalana despilfarrando tesoros de suavidades, de cadencias, de perfumes, de sonrisas y de dulzuras inefables, y en los riscos ó en los valles en que se alzan santos Templos ó modestas Capillas dedicadas á la Virgen, reconcítrase de maravillosa y poética manera sus gracias y sus dones; y allí la luz es más bella, los céfiro más blandos, las flores más lozanas, el cielo más azul, las aves más cantoras, las fuentes más cristalinas y el lugar más apacible; allí, junto á la Virgen, el corazón siente más, la sangre hierve más, los ojos ven más, los labios rezan más, y el alma, desprendiéndose de la corrupción terrena y envuelta en una atmósfera del cielo, vese espontáneamente hacia María y la habla, la besa, la adora y la suplica con corazón de hijo mimado y predilecto.

Así lo hizo el fervoroso pueblo de Toledo el domingo pasado, yendo en peregrinación á la Virgen del Valle, acompañando á tan preciosa Imagen.

Apenas el alba esparcía sus primeras claridades por el horizonte, los fervientes toledanos, deseosos de honrar á su querida Madre, abandonaban sus hogares para reunirse en peregrinación á las puertas del histórico Templo de San Juan de los Reyes. Como ordenado ejército, guiado por la fe, se puso en movimiento la alegre comitiva entonando cánticos de alabanza no interrumpidos en su marcha triunfal bajo los arcos erigidos por la devoción y que adornaban el camino.

Las notas melodiosas de las músicas, el canto de los peregrinos, el ondear de los estandartes, lo apacible de la mañana, lo pintoresco del camino, lo numerosa de la peregrinación, la multitud de gente poéticamente distribuída en los cerros para verla pasar, producía un efecto indiscriptible, lleno de encanto y delicada poesía.

Merecen el más cumplido elogio el Eminentísimo Señor Cardenal, alma de esta peregrinación, y la comisión organizadora que, con tan buen acierto, supo felizmente dirigirla.

Dignas de la más completa alabanza son las autoridades todas de Toledo, que también saben identificarse con el pueblo que gobiernan, y con su ejemplo contribuyeron al mayor esplendor y feliz éxito de la agradable y nunca bastante ensalzada fiesta.

Los Excmos. Sres. Gobernadores Civil y Militar, Presidentes de la Audiencia y Diputación, Delegado de Hacienda, Fiscal de la Audiencia, Juez de primera Instancia, y especialmente el Sr. Alcalde, el Sr. Coronel y Oficiales del Colegio de Huérfanos por lo que contribuyeron á la buena organización.

El Sr. Provisor, Comisión del Cabildo, Sres. Secretarios de Cámara, Capellanes y Próvisorato, el numeroso Clero Parroquial, los Superiores y alumnos del Seminario y Colegios de San José, Huérfanos Militares, Huérfanos de la Inmaculada, Asilo, Escuelas católicas, Maristas, Doncellas Nobles, señoras de la Catequesis de la Doctrina, Terciarias, Servicio Doméstico, Ursulinas, Hijas de María, Corazón de Jesús, Congregación de San Luis Gonzaga y casi todas las Hermandades y Cofradías erigidas en las Parroquias y Capillas de esta Ciudad, formando la ordenada y nutrida peregrinación como muy rara vez se había visto en la Roma española y antigua Ciudad de los Concilios.

«...¡Los tuos oculos misericordes ad nos converte.»

Nunca con tanto esplendor.

Nunca con lumbré tan pura,

Surcando la azul altura,

Se vió á Febo abrasador;

Que, con desusado ardor,

No pudo sufrir su celo

Ni nube, gasa, ni velo

Que sus rayos detuviesen,

Porque los Angeles vieses

Lo que pasaba en el suelo.

¡Todo luz!... ¡todo colores!...

Lirios, claveles y rosas,

Variadas y caprichosas,

Mil bellas pintadas flores,

Que con sus galas mejores,

La naturaleza entera

Entretregó placentera

Tan rica y vistosa alfombra

¡Que hasta ella misma se asombra

De verse tan hechicera!...

Como aborto de la mente

Más soñadora, contemplo

Trocado el espacio en templo

Y en lámpara el sol ardiente;

Inmensa piadosa gente,

Los ojos, vueltos al cielo,

Miran, tal vez, de su duelo

Cercano ya el fin dichoso.

¡Y al ver cuadro tan hermoso

El mismo Dios bajó al suelo!...

¡El pueblo altanero

Que nunca sufriera

Coyunda extranjera

allí se postró?

¿Quién fué quien lo trajo?

¿Qué impulso secreto,

¿Qué fin ó qué objeto

Allí lo llevó?

Con celestial armonía

Con acentos sobrehumanos

Oyó esta voz: ¡Toledanos

En el valle está María!...

Y este nombre divino, que encierra

Un poema de amor infinito,

Este nombre que llevan escrito

En el fondo de su corazón,

Como chispa lanzada entre el heno,

Encendió el entusiasmo en sus almas,

Y entre cánticos, triunfos y palmas

Hasta el Valle, Toledo corrió.

Y mezclados suspiros y cantos,

De la Virgen al trono llegaban;

Y en incógnitos ruidos vagaban

Las respuestas, tal vez que ella dió.

Cual si al mundo quisiera anunciarlo

Y en sus alas ligeras el viento

Los mil himnos, llevar, de contento,

Con más rápido vuelo sopló.

Y en las vagas melódicas notas

Que la brisa arrastraba en su vuelo,

Una voz se escuchó que del cielo

De este modo á los hombres habló:

«Apagarse podrán las antorchas

Que de luces inundan el día,

¡Pero nunca el amor de María

Mientras viva algún pecho español!...»

F. VALCARCEL ALVAREZ.

LOS SERMONES

Fueron notables en todos conceptos; breves, sencillos, conmovedores, vivos como la fe que los inspiraba, elocuentes como fruto del genio convencido que les daba impulso, como irradiaciones del vigoroso y profundo sentimiento que dominaba el corazón de los oradores. La imaginación, el pensamiento y la voluntad puestos al servicio de la devoción, entrelazando la ciencia y el arte, la verdad y la belleza, esparcieron sobre la

apiñada muchedumbre las grandes poetas del amor que aprovecha las maravillas del universo sensible para ofrecerlas como tributo de adoración á su Autor y Soberano.

Fielmente supieron expresar los sentimientos de cariño que el pueblo de Toledo dispensa á María, cuyas glorias hicieron resonar en el espacio impregnado del aroma del romero y purificado por la oración que es el perfume de las almas. Razonada la fe en lo sobrenatural contra el humillante concepto de Sócrates: *Quod supra nos quid ad nos*, que enerva las aficiones innatas de la inteligencia á lo infinito y lo eterno; modelada la salvación de las sociedades en el augusto régimen dictado en el Sermón de la Montaña, y concentrando en María los anhelos de las generaciones que la precedieron y la rehabilitación de las que han seguido, como se concentran en un solo punto los radios de la circunferencia, puesto que Ella es el centro á que mira la gran profecía de la restauración humana, que calcada en el *Genesis* asiste á los triunfos y á los llantos de todas las edades y de todos los pueblos, la idea cristiana se refuerza y la imagen de María se presenta amable á todos los ojos.

Sobre la verde alfombra con que la fecunda primavera viste de esmalte y verdor la desnudez de la tierra, bajo la inmensa y espléndida bóveda del azulado firmamento, iluminados por los rayos de oro de un sol generoso, mitigado por frescas auras del Tajo, los peregrinos escuchaban gustosos la palabra de Dios, y el entusiasmo, apoderándose de ellos, hacía que sus lenguas cantaran con el lenguaje de la emoción el himno de las glorias de su querida Madre, himno arrebatador, himno magestuoso, himno imponente, porque á compás de las vibraciones del corazón y de los labios, prodigaban los ojos las perlas de la alegría. Bella es sobre la flor la perla del rocío, pero es aún más bella sobre la flor humana de la piedad la perla de las lágrimas, y más bello aún que el rocío de la brisa y el rocío del corazón, que las flores de la tierra y las flores del amor se entrelacen y mezclen llevándose ante el ara de la Virgen por la mano de Dios que se miró en María como Reina de todas las flores y perla escogida del divino rocío.

Dios estaba allí; Dios dominaba el espíritu de aquella concurrencia numerosísima; Dios movía á los peregrinos con el secreto resorte de sus bondades, arivando en todos el recuerdo de las tradiciones que legaron á la Ciudad santificada por la Virgen sus Reyes santos, sus Virgenes gloriosas, sus Sacerdotes insignes, sus hijos ilustres, sus invencibles guerreros.

Una coincidencia singularísima no debe pasar desapercibida. Los oradores, uno por su estado y otro por su cargo, representan de algún modo lo que á María hizo grande y la misión que ejerció en el mundo y desempeña ahora en el Cielo. Uno, hijo de San Francisco de Asís, el Reverendo P. Casanova, profesa la humildad, *quia respexit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. Dios hizo grande á María por ser humilde. El M. I. Sr. Valdepeñas es Tesorero de la Santa Iglesia Primada; Tesorera de Dios fué María por llevarle en su seno; Tesorera es hoy de las gracias de Dios como lo es la Madre de sus hijos, y no es el menor tesoro que el señor Valdepeñas ha de guardar, los recuerdos históricos que la Catedral encierra de Jesús y de María.

Ella premie á los oradores y socorra á los que la aman.

NOCHE DE MAYO

Noches que alegran la vida

En que el corazón olvida

Sus dudas y sus querellas,

En que lucen las estrellas

Cual lámpara del altar,

En que convidando á orar

La luna como hostia santa

Lentamente se levanta

Sobre las ondas del mar,

Misa de Campaña.

Resonando aún los ecos alegres de millares de voces, que como una sola nota fuerte y sonora repercutían los vivos á María Inmaculada, dióse principio al acto más augusto de nuestra Religión divina, bajo hermoso templete construído con gusto exquisito, en cuyo centro fué colocada la Imagen graciosa de Nuestra Señora del Valle. Jamás habíamos presenciado el Sacrificio cristiano rodeado de tan grandiosas circunstancias. El número de asistentes, que debía pasar de seis mil personas; la calidad de ellos, por ser lo más sano de la imperial Toledo, y hallarse á su frente las Autoridades todas de los distintos órdenes, presididos por el Pastor de la grey diocesana; ocupando el sopé de la Peña del Moro, convertida en Piña de cristianos, y otros detalles que la memoria recuerda y el corazón atesora como estimada reliquia, porque digno es de ello el recuerdo de la igualdad con que el amor á María arrancaba lágrimas de júbilo al sencillo y al docto, al pobre y al rico, y desde el más ignorado fiel hasta el eminente y afable Purpurado, añadían al acto caracteres exteriores de tanta grandeza, que no podía menos de conmovér profundamente.

Hay quien dice que en la Religión católica todo es estrecho, que no se da lugar á los espectáculos grandes y sublimes, á esos espectáculos que emocionan, agitando el corazón de una manera inefable; pero esto, como otras muchas cosas, las dicen por decir, ó ignorando por completo lo que hablan. Precisamente, en la Religión católica, es donde existen, para los que la profesan, esos momentos de verdadera felicidad; precisamente en la Religión católica, en sus actos, es donde el hombre deja á veces de ser tal, para sublimarse á un estado más superior, á regiones más altas y convertirse en ángel, sumergiéndose en un océano de inenarrables delicias; precisamente lo grande, lo sublime, en la magnificencia y hermosura sin límites de nuestra divina Religión toma sus proporciones de grandiosidad y sus tintes de belleza. Ninguna Religión, ninguna Iglesia, ninguna institución humana, por elevada que se la considere, puede ofrecer manantiales de consuelo para el humano corazón, como la Iglesia, como la Religión, que es hija del Hijo Eterno de la Divina Sabiduría que vino al mundo para ser la alegría y la salvación de las criaturas, que descendiera del cielo á la tierra para convertirla en cielo. Todos sus actos, todas sus funciones, todos sus misterios ostentan el sello de la verdad y de la armonía más perfectas, como que ella arranca de la armonía y de la verdad absolutas.

Allí, en lo elevado de un monte, para que más acabada sea la semejanza, va á ser inmolado Jesús místicamente, como en otro tiempo lo fuera de una manera real en el monte Calvario; hasta aquel monte han subido las muchedumbres, pero no injuriando al Divino Cordero, ni gozándose en sus caídas, no gritando poseídas de furor diabólico *crucifige, crucifige*, como las muchedumbres deicidas, sino llenas de santo gozo y entusiasmo, repitiendo sin cesar gloria al Cordero sin mancha! gloria á la Virgen sin mancha! allí están también los soldados, pero no para despojar al Divino Redentor de sus vestiduras y repartírselas, no para clavarle al afrentoso madero y hundir en su santísimo pecho las puntas de sus lanzas, como los sayones infames de los Príncipes hebreos, sino para rendirle sus armas y presentarle los homenajes de su adoración.

Comienza la Misa el M. I. Sr. Provisor del Arzobispado, y la Música de la Academia deja oír sus notas que parecen querer interpretar el sentido de las palabras sacerdotales, dolientes al principio como gemidos del alma contrita, como sollozos del alma que llora en la presencia de Dios y pide perdón de sus ofensas con los acentos del más sincero dolor, expresado con las frases del *Intróito* y de los *Kiries*; alegres después y suaves como el batir de las alas, como el rumor de las cítaras y arpas, como los ecos melo-

diosos de aquellas célicas canciones que despertaron, en noche venturosa, á la dormida naturaleza, para anunciarla la venida de su Salvador, convidándola á entonar aquel himno de alabanza que todavía canta la Iglesia universal: «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad»; fuertes, más tarde, y bríosas como los alientos del Apóstol que entona el símbolo de sus católicas creencias movido de fuerza divina, ó los del mártir que en medio de los horrores de la persecución, en la arena del anfiteatro, dominando la gritería de la multitud sedienta de sangre cristiana que en sus gradas se sienta, y que con rugidos de fiera, excita á las que están preparadas para devorar al esforzado atleta, exclama con voz poderosa: «Creo en Jesucristo»; ahora sonora y queriendo emular la armonía de los coros angélicos que constantemente repiten junto al Trono del Altísimo: «Santo, Santo, Santo: Señor Dios de los Ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tus glorias»; y cuando llega el momento de la consagración... entonces es demasiado débil el pensamiento para expresarlo.

Hay asuntos en los que, por mucho que el ingenio humano agote sus recursos, no pueden ser debidamente expresados; llorar de gozo ó cantar de entusiasmo es lo único más expresivo, porque la admiración produce eso, la admiración proviene de la sublimidad incomprendible del objeto, que por sus dimensiones no puede ser encerrado ni aún en los *ilimitados límites* de las ideas, y el verbo, la palabra humana, es insuficiente para modular lo que á la mente deslumbró: la admiración entonces embarga el corazón, y si lo que se admira, es como lo que entonces admirábamos todos, tierno y conmovedor en alto grado, del pecho brotan notas y lágrimas fluyen de los ojos, que son la idea cantada y la idea llorada, sublime lenguaje á que no alcanzan los esfuerzos de la elocuencia más arrebatadora, ni las imágenes del más brillante estilo.

Querer, en efecto, describir aquel momento de la consagración, es querer describir la inmensidad del océano, es querer un imposible. Y ante ese imposible arrebatador que hace reconocer y sentir la fuerza de Dios en la porción circular de la sustancia del pan en la forma blanca y pura consagrada al imperio de la palabra sacerdotal, hecha palabra de cielo; ante Dios encerrado en la forma humilde, escondiendo su majestad para ahuyentar los temores; ante Dios que por la paz humana se somete á la permanencia real, bajo los accidentes de uno de los seres más ínfimos que crea, las pasiones cesan, las armas se rinden, los Ángeles cantan, los hombres oran.

Á recibir la Sagrada Comunión se acercaron innumerables peregrinos, el Pan de los fuertes, repartido al aire libre..., en medio del campo...; aquel Jesús, que en el Sermón de la Montaña encendió la antorcha de la fe que ilumina al mundo, fué recibido en pechos generosos, que, llenos de amor y de piedad, le pedían sobre otra montaña, al cabo de los siglos, misericordia para todos, especialmente para los que están sentados en las sombras de la muerte.

¡Hermosa caridad! Al recibirte en su pecho el peregrino, unió con tus eslabones de diamantes, muchos siglos y muchos corazones á su Dios. Terminada la Misa y los Sermones, el Pastor de aquella grey, el alma de la Peregrinación, el feliz ideador de aquella fiesta á la Santísima Virgen, el Eminentísimo Sr. Cardenal, lleno su espíritu de júbilo, su alma de alegría y su corazón de entusiasmo, bendijo solemnemente á sus hijos arrodillados, que contestaron alegres á los ¡vivas! á la Virgen, como habían respondido presurosos á su llamamiento á tan simpática y agradable fiesta.

La Santísima Virgen fué bajada á su Ermita en procesión, con la misma solemnidad, quedando depositada en su trono como centinela avanzado de Toledo, á quien dispensa especial protección.

EL NOMBRE DE MARIA

Yo aprendí de mi madre á pronunciar un nombre
Más dulce que la miel que labran las abejas,
Más puro que el perfume que cuando muere el día
El céfiro nos baja de la empinada sierra.
¡María! El dulce nombre que allá en el alto cielo
Los ángeles veneran,
Es el crisol bendito donde la ardiente lágrima
Se cambia en puro néctar,
Es el fanal brillante, que en medio de la noche
Mil luces reverbera,
Es nave misteriosa donde navega el alma
Segura de tormentas,
Es algo que levanta mi espíritu abatido
Del polvo de la tierra,
Y que olvidar me hace los tristes sinsabores
De nuestra vida incierta.
Aprende tú ese nombre y grábalo en el pecho
Con indelebles letras,
Después, cuando las lágrimas
A visitarte vengan,
Contéplalo, y al punto verás como se cambian
En deleitoso néctar.

Á los obreros.

El sol y la Santísima Virgen.

«El Profeta caracterizó de admirable manera la obra del Hijo de Dios queriendo ser también Hijo del Hombre, y venir del Cielo para habitar entre nosotros, diciendo que escogió para morada suya el sol, imagen de María Inmaculada.

«La comparación no puede ser más exacta. El sol alumbró y guía al hombre, y de María canta la Iglesia que es estrella resplandeciente de la mañana y estrella del mar que guía al hombre en su camino por el proceloso mar de la vida, perennemente amenazado de naufragio.

«Cuando en una conciencia no da luz la devoción á esta Madre, todo se hace tinieblas, y la vida sobrenatural se recoge dejando en pos de sí la noche para el alma; por lo cual, San Bernardo decía: «No apartes tus ojos de la luz de esta estrella, y si sientes que te atrae el abismo del pecado y del vicio, invoca á María, y quedarás firme y seguro en el camino de la vida. El sol además calienta y purifica, y asimismo el calor de la vida espiritual crece con el auxilio de María.

«El sol, á la par del calor, comunica y derrama pureza, huyen y se disipan al contacto de sus rayos los vapores maléficis del ambiente, y vuelve al aire que respiramos y que mantiene nuestra vida su condición de salud. María, por su Concepción sin mancha, envía sobre la tierra tales rayos de santidad y de justicia, que por uno solo, dió al mundo la plenitud de la Divinidad en la sacratísima persona de su Hijo Jesucristo, y perennemente lo influye y mantiene en las almas, desterrando el vaho turbio y corruptor del pecado, y llenándolas de pureza y de claridad. Es innegable, es evidéntísima esta influencia purificadora de María.»

«Cuando el sol alumbraba con sus dorados rayos el hermoso paisaje de la Virgen del Valle; cuando la bella imagen quedó depositada en el templete, presidiendo tan agradable fiesta; allá lejos, en los altos peñascos que coronan el cerro, ví multitud de familias obreras que, curiosas, miraban la peregrinación, acercarse, llegar, ocuparlo todo y con sus vivas y entusiasmos llenar el espacio con alegres notas.

«Ví también otros que estaban algo tristes, no tomaban parte alguna en la fiesta, y veían con pena la alegría de todos los demás.

«Siempre lo mismo! Para ellos las penas sin consuelo, para los demás alegría y diversión.

«En las luchas sociales les toca siempre la peor parte: para ellos el trabajo constante y sin reposo, para los demás el descanso y la vida placentera.

«Obreros venían en la procesión alegres y cantando.

«Obreros, ellos también, estaban tristes, silenciosos.

«Los peregrinos gozaban.

«Los curiosos sufrían.

«Los peregrinos debían estar cansados de

la caminata, y, sin embargo, no daban señales de fatiga.

«Los curiosos estaban descansados; pero en sus ojos, medio apagados por el tedio, se veía el cansancio que más fatiga, el disgusto que más oprime; su cuerpo estaba bien, era el espíritu el enfermo.

«La fe del peregrino le daba nuevas fuerzas.

«La incredulidad del curioso agostaba las suyas.

«La fe produce la esperanza y ésta regenera.

«La indiferencia religiosa deprime el espíritu y le ahoga, porque mata la fe que es el oxígeno del alma.

«La fe produce el entusiasmo, que es movimiento, vida.

«La indiferencia produce la quietud, que es paralización, muerte.

«La fe es madre del consuelo.

«La indiferencia madre de la desesperación.

«La fe es la flor que, depositada en el corazón del hombre, aromatiza con suave fragancia su existencia.

«La indiferencia es un ácido que corroe el corazón y lo destruye.

«La fe produce mártires, héroes.

«La indiferencia produce desesperados.

«Por eso, los que no quisieron tomar parte en la peregrinación, no tomaban parte en la alegría.

«Y sin embargo, allí estaba la Madre del consuelo, que acoge á todo el mundo; allí la alegría del justo, la esperanza del pecador, el auxilio de todos.

«¿Por qué no te acercas á ella, tú que estás triste? Prueba y verás.

«Como tú, obrero, fué obrera, mujer de un carpintero.

«Pobre como tú, la descendiente de Reyes, vivió de su trabajo; te conoce, te ama, porque es toda ternura, esperanza y amor; acércate á ella, y en lo íntimo de tu corazón, allá dentro, muy dentro, pídele que te auxilie, díle que te ayude, verás que bien te irá.

«Si la rezas, si la suplicas, si la quieres, verás como se quitan las preocupaciones de tu pensamiento, las lágrimas de tus ojos, las penas de tu corazón.

«Obrero! Haz la prueba, en esos días en que estás triste, acude á la Santísima Virgen con toda confianza, acude á ese sol del firmamento cristiano, y con la luz de sus rayos iluminará tu entendimiento, con su calor reanimará tu espíritu, con su claridad desharrá las tinieblas de tu pena, las sombras de la tristeza, la obscuridad del sufrimiento.

«Si en un día de invierno te apartas del sol y te colocas en la sombra, tendrás que sufrir frío.

«Si en el invierno de esta lucha de la vida, te apartas de María, tendrás que sufrir el frío de las tristezas y pesares, sin consuelo; si te acercas á ella, te ayudará con su poder que es inmenso y te irá bien.

«¡Mítala! Trabaja y ama, reza y espera, y serás feliz.

MARIA

Yo quiero al dulce son del arpa mía
Celebrar á la luz del universo,
De este nombre la santa poesía,
Con voz solemne y cadencioso verso.
Quiero el viento llenar de la armonía
De este glorioso nombre, y que disperso
Por sus espacios mi cantar resuene,
Y que su nombre el universo llene.

Detalle elocuente.

Á los obreros.

«Alguien ha mirado con ceño adusto lo que la devoción cristiana inspira, y con manifiesta injusticia ha intentado soliviantar el ánimo de los obreros contra los actos del culto católico, tildándole de enervador, egoísta y absorbente. Bien está, mas la experiencia habla muy claro y siempre se encarga de desmentir las malas intenciones, y en el caso presente, con motivo de la peregrinación al

Valle, déjase la piedad en pos de sí la huella elocuente de que su desvolvimiento en su forma externa, de que el culto externo, es una fuente de laboriosidad inagotable y una mina de recursos para el obrero.

Hoy mismo la situación obrera es penosa; según estadística que tenemos sobre la mesa, hay más de cuatrocientos obreros sin trabajo sólo en la capital de provincia, sólo en Toledo. ¿Por qué, se ha dicho a los obreros, el dinero que se consume en adoraciones, no se invierte en jornales, mitigando así el rigor con que la escasez de trabajo castiga al necesitado? Si el culto católico es culto de amor y dedicado a un Dios de amor que cuenta como hecho en su honor y en su provecho lo que se haga en beneficio del hambriento y del desnudo, ¿cómo no se aplica a los obreros que carecen de jornal las sumas que se dedican a incienso, en cera y en Procesiones?

Testigo es Dios y testigo es el mundo de que esas indagaciones sólo pueden brotar de lenguas necias ó de labios impíos y malvados. Fabrica con incansable actividad la tierra los jugos que alimentan las plantas resinosas, y la abeja, tomando de una y de otra flor el polen de su cáliz, labra con maestría las celdillas de bello y generoso panal. La naturaleza es pródiga y ofrece al hombre, como a su rey, el tributo de sus labores sin precio, sin tasa, sin galardón; mas los tesoros de incienso y dulcísimo néctar que el hombre recibe ¿a qué otro hombre los da sin alguna compensación, sin precio, sin ningún interés? La naturaleza se gasta, y sobre el rocío del cielo, necesita el rocío del sudor, ¿qué hace la piedad cristiana consumiendo el incienso y la cera, sino es premiar el rocío de la frente del obrero, que cultiva el árbol resinoso, y los que dan la flor a la abeja para que libe el néctar con que compone su maravilloso panal?

Pero vengamos a los cultos de estos días; liquemos una sola cuenta, y entrará por los ojos que las adoraciones cristianas son utilísimas a los obreros de todas clases.

No, no hemos de estudiar este punto bajo su aspecto moral, porque no es nuestro propósito, porque no hay espacio, porque, finalmente, en el mundo civilizado, no ha de ser objeto de discusiones lo que aun entre paganos y en medio de la selva se estima como primer deber, el deber del sacrificio sensible en honor de la Divinidad; pero aun bajo el aspecto puramente temporal y utilitario, gran cuenta tendría a los obreros salir a peregrinación por día y que se centuplicaran los actos del culto externo, porque los gastos que él ocasiona, las diversas ramificaciones del arte y de la industria y de la ciencia de que se vale, convergen siempre a las manos de los obreros.

Prueba sencilla.

Incluso el hermoso templete erigido en la Virgen del Valle, para celebrar en él el Augusto Sacrificio, han sido dieciocho los arcos levantados con motivo de la peregrinación. Cálculos nada exagerados demuestran que durante una semana se ocuparon en construirlos y adornarlos más de cien obreros. ¿Necesita esto comentarios?

Ni incluimos en esos cálculos el transporte de madera y follaje, ni contamos labores de mujeres, ni hacemos mérito de los jornales aplicados al riego del camino recorrido por los peregrinos, ni es preciso sumar utilidades reportadas por barcas, coches, músicas y cien más.

La piedad todo lo absorbe y perjudica a los necesitados; el culto es enemigo de los obreros, ¿no es verdad?

Mejor es el mitin que el culto; vale más la taberna que la casa de la oración; los obreros mejorarán su situación penosa apartándose de Dios que les ha traído a la vida, para que no se acuerden de sus eternos destinos.... Dios tenga piedad, y María Inmaculada, que en su honor esparció benigna entre los obreros el trabajo que acarrea el sustento, ilumine el corazón de todos para que en la ruda contienda del capital y el trabajo, aquél aprenda la caridad que se comunica, y éste la cordura que pacífica y engrandece.

Refugium Peccatorum.

Aclamante, María, en los hogares do imprime la aflicción su infausta huella, el navegante aclamate su estrella cuando impavido lucha con los mares.

Olvidando del mundo los azares exhala el trovador triste querrela; y aclamante en el claustro la doncella entonando a su vez dulces cantares.

Del palacio soberbio a la cabaña que el inhumano cierzo desmorona aclaman tu poder, Virgen María.

Y en el valle, en la mar y en la montaña que la alba nieve espléndida corona, el pobre pecador en tí confía.

ELISARDO SAYANS.

LOS ARCOS

Una nota simpática y agradable en el bello conjunto de la fiesta, eran los arcos erigidos a lo largo del camino, la hermosa perspectiva del grandioso paisaje que hace de Toledo una ciudad de bellos alrededores é inmejorables vistas, estaba adornada con vistosos arcos, que con flores, adornos y verdura recreaban la vista haciendo insensible el cansancio de la caminata.

El viento que jugueteaba con los estandartes, y el sol, brillando en los flecos, adornos, escudos y bordados, hacía resaltar esas preciosas muestras de piedad, buen gusto y elegancia.

Número 1.—De las Damas Catequistas. Terminado con una cruz formada de rosas, tenía entre dos ángeles, precisamente dibujado con flores, el anagrama *J. H. S.* y debajo se leía: *A la mayor gloria de Dios,* hecho con grandes y encantadoras rosas.

Los Sagrados Corazones flanqueaban el primoroso arco, que resultó muy elegante.

Cuando llegó la Procesión, varias niñas, vestidas de blanco, saludaron a la Santísima Virgen con hermosas poesías. ¡Eran los ángeles que saludaban a su Reina!

Núm. 2.—De las señoras de las Doctrinas.—Enlazado con el anterior, mediante unas cadenas de follaje de las cuales pendían dos cuadros, a la derecha, la Purísima Concepción, y a la izquierda, Santa Teresa Jesús, tenía enlazadas una *A* y una *M* que, con la inscripción *Las Doctrinas*, estaban formadas con flores de té.

Este merece especial mención, porque aparte de estar muy bien y haciendo juego con el anterior, fué adornado con las flores y follaje que los pobres de la Catequesis recogieron en el campo. ¡Bien por esos peregrinos que tan hermosa muestra dieron de su fe y generosos sentimientos!

Núm. 3.—De la Asociación de la Propagación de la Fe.—Se levantaba airoso a la salida del Puente de San Martín; en su frontispicio, con letras grandes azules, se leía esta inscripción: *Gloria a María Inmaculada, La Obra de la Propagación de la Fe,* y más abajo, a los lados, con letras de flores amarillas, Pío IX-1854, y con flores encarnadas y de té, Pío X-1904 Banderas azules guarnecían la cúpula, hecha de cadenas de flores caprichosamente enlazadas; resultó muy bonito y adornado.

Núm. 4.—Del Real Servicio Eucarístico. Una custodia de rosas blancas y encarnadas coronaba el elegante arco con que las señoras que pertenecen a dicha Asociación demostraron su exquisito gusto. Sobre franjas azules, con caracteres de oro, se leían estas inscripciones: *La Asociación del Real Servicio Eucarístico, en el quincuagésimo aniversario de la Definición Dogmática.*

Su forma de castillo, las banderas blancas y azules, los cuadros de los Sagrados Corazones y las innumerables flores con que estaba adornado, le hacían ser uno de los más preciosos y elegantes.

Núm. 5.—Con galones y flecos amarillos sobre las telas de color grosella, y adornado con banderas nacionales, resultó muy español, simpático y bonito.

Núm. 6.—De la Congregación de San Luis Gonzaga.—Sobre dos ventanas ojivales en los verdes frontispicios adornados con flores, estaban las imágenes de la Purísima Concepción y de San Luis Gonzaga; en medio y sobre el arco esta inscripción: *Luis.*

Núm. 7.—De los Huérfanos pobres del Sr. Lamadrid.—Cubierto de tela blanca, adornado de rosas blancas y encarnadas. En su frente, con letras plateadas, la siguiente inscripción: *Los Hijos de la Inmaculada Concepción y Huérfanos pobres a su Purísima y tierna Madre Concebida sin pecado original;* sobre este letrero una *A.* y una *M.* enlazadas y rodeadas de flores blancas y encarnadas. Últimamente muchos medallones y estandartes completaban su adorno y decoración.

Núm. 8.—Del Colegio de Doncellas Nobles.—Una esbelta pirámide verde, compuesta de arcos y torreones de estilo gótico; seis arcos laterales a guisa de naves; flores, banderas, gallardetes y otros mil variados adornos de exquisito gusto y elegante aspecto dan idea del arco levantado por las Colegiales en honor de su amadísima Madre la Inmaculada Virgen María. Acusaban su procedencia los pequeños escudos del Colegio que se veían en el frontispicio, y dejaba traslucir la devoción de las doncellas a la Reina de los Cielos, el azul celeste de la bóveda, las letras bordadas y otras muchas caprichosas alegorías.

Núm. 9.—De las Hijas de María.—Corría parejas con el anterior en cuanto en gusto y esbeltez. Estaba adornado con ramos de flores, y tenía la siguiente inscripción: *Hijas de María.* La circunferencia del arco en su parte superior estaba formada de bullones de gasa y tela azul, terminando con una bandera azul y blanca.

Núm. 10.—Del Colegio de San José.—Arco de ramaje, adornado con azucenas. Tenía por cúpula una bandera con letras plateadas. El interior era de tela azul y blanca, y se veían en todo el arco varias letras enlazadas. Formaba un conjunto muy agradable.

Núm. 11.—De los Rvdos. Padres Carmelitas.—Con profusión de rosas y banderas de varios colores, entre las cuales resaltaban los escudos de la Orden Carmelitana, supieron hacer un arco sumamente bonito y elegante.

Núm. 12.—De las Escuelas Católicas.—Cruces azules sobre fondo blanco, con gallardetes y escudos nacionales, adornaban este arco, que llevaba la siguiente inscripción: *Las Escuelas Católicas a María Inmaculada.*

Núm. 13.—De las Conferencias de San Vicente de Paul.—Seis arcos consecutivos, formado con gallardetes, unidos por cadenas de follaje, y a cuyos extremos había banderas encarnadas ó amarillas, formaban este arco, en cuyo frente se leía: *Conferencias de San Vicente de Paul a María Inmaculada.*

Núm. 14.—De la Asociación de la Adoración nocturna.—Bajo un estandarte, con el emblema del Santísimo Sacramento, y en su derredor la inscripción: *A María Inmaculada, la Asociación Adoradora nocturna,* se levantaba este arco, adornado con banderas azules.

Núm. 15.—De la Congregación de Nuestra Señora del Carmen, de la Iglesia filial de Santa María Magdalena.—De fondo encarnado, con galones y flecos dorados, con columnas pintadas de blanco y la siguiente inscripción: *La Congregación de Nuestra Señora del Carmen, de Santa María Magdalena.*

Núm. 16.—Del Seminario Conciliar.—Primoroso y elegante se levantaba en su lugar correspondiente el arco de los Seminaristas. Estaba cubierto de ramaje y adornado con flores diversas. Era de forma cónica, con franjas de tela azul y gallardetes de igual color. Al frente llevaba esta inscripción: *Viva María.* Terminaba con el estandarte de la Purísima por el frente, y San Luis Gonzaga por el reverso. Una gradería ingeniosamente dispuesta, permitió la subida de varios Colegiales para cantar desde allí preciosos himnos.

Núm. 17.—Del Clero parroquial adscrito. Era un bonito facsímil de la puerta del sol toledana, terminado por estandarte azul y adornado con variedad de flores.

Núm. 18.—De la Academia de Infantería. Es de notar la valiosa cooperación de la Academia a todas las fiestas toledanas, especialmente a esta; merecen toda clase de elogios su Director y Profesores por estas atenciones. Su arco irreprochable y de buen gusto, era de los más bonitos, distinguidos y elegantes.

TRADUCCIÓN

LAS DOS MADRES

(De Cornelia.)

Hombre, quien quier que seas, contempla a Eva
(y María,

y entre la humana madre y la del Salvador
medita cuál entrambas de Dios merecía
gozar más distinciones, más timbres y favor.

Ve a la una rebelada apenas fué nacida,
y a la otra ve modelo perfecto de humildad,
por la una en el destierro, por la otra redimida,
al mal y al bien llevada se ve la humanidad.

Por una vino al mundo la noche y la tormenta;
por la otra dulce calma la humanidad gozó;
si una ante la serpiente cobarde se presenta,
la otra su altar, su imperio y su cabeza holló.

La una a toda su raza a esclavitud condena,
la otra del ostracismo nos redimió y del mal;
de odiosa servidumbre rompiendo la cadena
reconquistó a los hombres su patria celestial.

Si la Eva que nos hunde faltando a sus deberes,
al ser por Dios formada lo fué sin corrupción,
¿de Aquella que nos salva, bendita entre mujeres,
tendrá menos pureza la Santa Concepción?

A la razón del hombre lo absurdo se resiste,
y grita la conciencia en coro universal
¡que el que a la humana madre de gracia la reviste,
preservará a la suya de mancha original!

JOSÉ S. DE URBINA.

El Castellano.

Este periódico, que se publica todas las semanas, es el de mayor circulación de la provincia, el más nutrido en información y el más económico de todos los de su clase.

Dirección y Administración, Tendillas, 21.

TOLEDO

IMPRENTA VIUDA É HIJOS DE J. RODRÍGUEZ.
SANTO TOMÉ, 23.—TELÉFONO, 61.